

# EL GRAN MANAGER

Por Sebastián Salazar Bondy

Cuando Guatemala cayó en manos del coronel linfático al que la United Fruit le encomendó la tarea de vengar la obra liberadora de Arévalo y Armas, los Estados Unidos se lavaron las manos. Aquel gigantesco Pilatos con chicle miró de reojo a la nueva víctima de su voracidad imperialista (la misma, claro que entre otros actos fraternales desmembró a México, cercenó a Colombia y ajustició a Sandino) y, consumado el atentado, reconoció al gobierno de la soldadesca como régimen legítimo del pequeño gran país maya. Era Wall Street—coludido con el Pentágono y Eisenhower— quien había pertrechado a Castillo Armas. De esto no cabe la menor duda. Sir Anthony Eden en sus memorias reconoce que cuando le fue comunicada la decisión de preparar la invasión de Guatemala la operación le pareció criminal, pero que, en consideración al aliado, Gran Bretaña optó por hacer la vista gorda y dar su desganado consentimiento a la maniobra imperialista. "El tonto mejor vestido del mundo" ha sido lo suficientemente británico como para adornar sus recuerdos de "gentleman" con esta sensacional revelación.

Si no contáramos sino con este antecedente para juzgar el atropello de que hoy es víctima Cuba por parte de los mercenarios que aparenta encabezar el traidor Miró Cardona, nos bastaría ello sólo para señalar al manager de ese negocio. Afortunadamente, todos los latinoamericanos sabemos que cuando se produce un fenómeno como el que desde ayer difunden los cables de todas las agencias noticiosas del mundo hay un solo arsenal, un solo capitulero, un solo aglutinador de las malas conciencias: **los Estados Unidos**. No pudo con la revolución de Fidel Castro ningún género de intimidación y ahogamiento. Ni el cerco económico, ni la calumnia reiterada, ni el terrorismo, ni el boycot a los campos cultivados, ni la financiación de los viajes de felones y transfugas, ni la ruptura de relaciones diplomáticas, ni la vigilancia del FBI en cada país hermano de la patria de Martí. Entonces, fue urdida una operación "Castillo Armas". Oro del Departamento de Estado, oficiales del ejército genocida de Batista, gangsters de Masferrer, vendepatrias puestos en subasta al mejor postor, aviones de la "U. S. Air Force" y un viejo cliente de la oligarquía imperialista para ponerlo de mascarón de proa de la aventura, completaron la expedición.

Pero Cuba no es Guatemala. Campesinos y obreros armados, un ejército de convicciones y no de soldada, un grupo de dirigentes empapados de una ideología que se resume en la alternativa de "Patria o Muerte", una nación liberada y en pie, esperan a los agentes de Kennedy y Rusk para arrojarlos al mar. Y el mundo entero, con los intelectuales a la cabeza, observa cómo la sardina lucha contra el tiburón. Y cómo la derrota.